

Comentario. Las tentaciones de Jesús en el desierto

El desierto fue lugar de prueba y preparación para el antiguo pueblo de Israel. Por él caminó durante cuarenta años aprendiendo a ser un pueblo libre y justo. En Egipto eran esclavos, pero, tras peregrinar por el desierto, se consolidaron como pueblo libre con unas leyes de fraternidad. En el desierto aprendieron a vivir atentos para otear el camino que conduce al oasis; para cuidarse de las picaduras de serpientes y escorpiones; solidarios con el grupo, sin el cual no se puede sobrevivir...

Marcos no describe las tentaciones... Simplemente presenta a Jesús vencíéndolas en el desierto. Allí aprenderá a ser humilde; solidario con los pobres y dispuesto a ponerse a su altura para ayudarles. Fue un tiempo para aprender a prescindir de lo que no le era necesario. Con frecuencia estamos atados a muchos caprichos que no nos son imprescindibles; nos cerramos en nosotros mismos, olvidándonos de quienes viven a nuestro lado. Cuaresma es tiempo para la acogida; para la humildad; para aprender a renunciar a aquello que no nos ayuda a crecer.

Sabías que...

La dureza del desierto

Los beduinos y nómadas que caminaban por los desiertos que circundan a Israel, conocían sus peligros. La primera amenaza eran las terribles picaduras de las dos especies de escorpión y de las nueve especies de serpiente venenosa que les acechaban. Todas graves y alguna mortal. Otro peligro era perder el camino Ir l oasis. Suponía una muerte segura.

El tercer peligro era el individualismo. Para sobrevivir en el desierto, clanes y familias debían permanecer unidos, compartiendo conocimientos, agua y alimento.

Oración

Líbranos, Señor, del orgullo que nos hace crecer como árboles sin raíces. Líbranos, Señor, de la pereza y la apatía que nos hacen indiferentes; estatuas con corazón de piedra.

Líbranos, Señor, del derroche y los caprichos que dejan vacío nuestro interior. Líbranos, Señor, de las caretas de la hipocresía que ocultan la sinceridad. Señor, ayúdanos a vencer las tentaciones de cada día.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,12-15

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles lo servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: –Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

Palabra del Señor



Sabías que...Las cuaresmas

El número 40 significaba para Israel un tiempo de preparación para llegar a una nueva etapa. Cuarenta días estuvo lloviendo sobre el Arca de Noé, terminados los cuales apareció una nueva creación sobre la tierra. El arco iris anunció el tiempo nuevo. Cuarenta años caminó Israel por el desierto antes de entrar en la Tierra prometida... Cuarenta días se preparó Moisés para recibir la Ley. Los evangelistas, haciéndose eco de este simbolismo, sitúan a Jesús 40 días en el desierto de Judea... Es su tiempo de preparación antes de iniciar la predicación del Reino.

REFLEXIÓN

El desierto evoca dificultad y aridez, soledad y prueba. Es duro y arriesgado quedarse en él porque no hay señales de vida, sino todo lo contrario: tierra y sol, sed y horizontes vacíos. Hay desiertos reales y otros figurados, los hay interiores y también metafóricos, pero en todos ellos se comparte la experiencia de andar sin rumbo, sin certeza, sin camino. Se dice que nuestro mundo pasa por un desierto religioso, y los evangelios cuentan que Jesús fue empujado al desierto.

Caminar sin rumbo

Nos sacuden las crisis ecológicas, bélicas, económicas, humanitarias, que irrumpen en las pantallas a pocos minutos de producirse, según la lógica del mundo global e interconectado en el que vivimos. También hay otras crisis y problemáticas sociales más locales, de la ciudad, del barrio, del rellano, que de pronto nos desconciertan e intranquilizan, rompen nuestros esquemas, nos impiden reconciliarnos con el mundo: ¿cómo puede pasar algo así? ¿A dónde vamos a llegar? Quedamos arrojados al desierto.

Señales en el cielo

Lo dramático es que no hay recetas que seguir, ni mapas trazados, ni cartelones que marquen el camino, a pesar de que algunos con palabrería fácil expongan los suyos en neones de color. Las religiones también tienen la tentación de dar respuestas y soluciones simplonas, evitando así los parajes desérticos que cuestionan al creyente. Y sin embargo, la fe abre los ojos a otro tipo de signos, en el cielo, como el arcoíris de la alianza: Dios está con nosotros, abrazando nuestro mundo, dando luz y color a sus sombras, pero sin deslumbrar como el neón, sino mostrando la belleza que llena la tierra.

Señales en la tierra

Las del cielo van acompañadas de muchas otras señales en la tierra, escondidas pero visibles a las miradas que se dejan colorear por la luz de Dios: luchas por la paz y la tolerancia, propuestas de relaciones económicas justas, logros científicos para mejorar la calidad de vida, compromisos por la igualdad, por la supresión de la pobreza... La Iglesia los ha llamado «signos de los tiempos», de unos tiempos desconcertantes.



Jesús, signo de Dios.

Entre todas las señales de amor y compromiso de Dios con nosotros, Jesús de Nazaret es la definitiva. Además de ser mensajero y artífice del Reino de Dios, nos indica el modo de convertirnos, creer y comprometernos en su construcción. Jesús nos enseña a pasar por el desierto esta Cua-

resma, pero con los ojos abiertos a las señales de Dios y el corazón puesto en su alianza con nosotros, Buena Noticia para todos.

REFLEXIÓN

Miércoles de ceniza: Es hora de volver a casa, desde este país donde ya no hay alimento que pueda saciar mi hambre. Miércoles de ceniza: Hora de hacer una hoguera con todo mi egoísmo y mi estupidez.

Hora de reducir a cenizas mi absurda torre de Babel y bajarme a la tierra y comenzar a dar manos.

Hora de quitar estorbos de mis oídos, y hacer silencio para volver a escucharte y a escucharme.

Miércoles de ceniza: Como ella, debo entrar en el horno de tu Espíritu y dejarme transformar en el cántaro que tú quieras. Aunque mi «sí» quedó hecho cenizas, sé que puedo renovarlo. Y quiero hacerlo, con tu ayuda. Miércoles de ceniza: Cuarenta días para dejarme encontrar por Ti, para darme cuenta de que me esperas a la puerta de casa.

Cuarenta días para pedirte perdón y ayunar de tantas cosas que me sobran y otros necesitan. Cuarenta días para escuchar más atento tu Palabra, y dejar que sea tu Pan quien me sacie y tu perdón quien me restaure. Un poco de ceniza en el rostro me puede poner en camino de verdad: NO HAY CAMINO FUERA DE DIOS.

Y hoy mismo comienzo el camino de retorno a Tu casa.